

## OBITUARIO JON GOTZON GORROÑO

# La generosidad se lleva en la sangre

Bizkaia pierde al hombre que más donaciones ha realizado en Euskadi. Llegó a las 197 extracciones y no faltó ni una sola vez a su cita

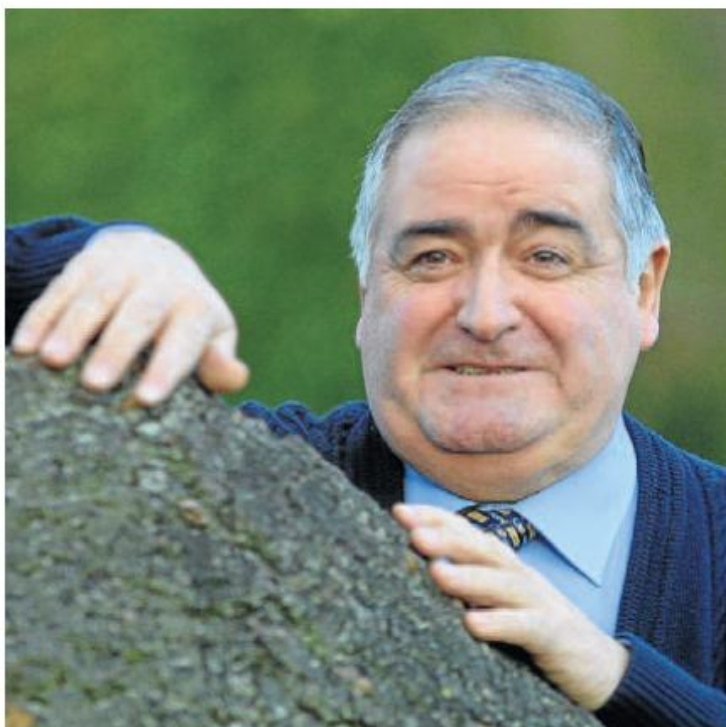
**:: SILVIA CANTERA**

**BILBAO.** Será extraño ir a donar sangre al ambulatorio de Txurdinaga y no ver a Jon Gotzon Gorroño por la zona. Controlando al personal, repartiendo unos cacahuetes o galletitas saladas a quienes aún se están apretando en el pinchazo con una gasita o avisando a sus vecinos de que había llegado el autobús para hacer las extracciones en el barrio. Siempre estaba ahí. Falleció el pasado día 20 a los 68 años y, aunque se fue sin querer hacer mucho ruido, quienes le conocían aún no asimilan la pérdida.

Jon Gotzon ostenta el récord de donaciones de sangre. El altruismo en persona. El pasado mes de octubre alcanzó las 197 extracciones tras remangarse por última vez en el centro de salud. Se encargaba de colocar en los portales del vecindario los carteles que anunciaban la siguiente campaña en el barrio y no perdía ocasión de animar a todos a seguir su ejemplo. Lo tenía claro: «Debemos hacerlo para salvar vidas».

«Es probable que nadie llegue a dar tanta sangre como él», asegura Álvaro Larrea, el presidente de la Asociación de Donantes de Bizkaia. Jon Gotzon siempre contaba que, cuando empezó a ofrecer su brazo, las monjas le decían con bastante frecuencia que no podía hacerlo con tanta asiduidad. Tenía 16 años y acudía cada dos meses. Ahora, con la última regulación sobre extracciones, será prácticamente imposible alcanzar sus números.

Muchos se referían a él como 'el donante'. Una cara conocida que siempre tenía una palabra amable. Cada mañana le llevaba el periódico



Gorroño falleció el pasado día 20 a los 68 años. :: MAITE BARTOLOMÉ

co y una barra de pan a uno de sus amigos, que no podía bajar a comprarlos. Sin pedir nada a cambio. «Todo lo que tenía de grandullón lo tenía de generoso», asegura Larrea, que solo guarda buenos recuerdos de él. Al pasar la barrera de los 65 redujo el número de extracciones a dos por año. Parecía tener la cuenta hecha porque a los 70 debía dejarlo, justo al llegar a las doscientas. Se quedó en 197. En total, fueron más de ochenta litros de sangre que los pacientes recibieron como si fuese oro líquido.

### Sin excusas

«Miedo podría tener en todo caso el que recibe la sangre, que no sabe de quién es. Pero al que se la sacan, ahora que está todo esterilizado...», solía comentar. Veía la fobia a las agujas como una excusa barata. «Siempre quería que la gente donase más. Era un inconformista. No entendía

a quienes no lo hacían», le pinta Larrea. Curiosamente, Jon Gotzon nunca necesitó una donación. Aunque llegó a hacer transfusiones de brazo a brazo. «¿Qué dirías si estás viendo cómo una niña se muere y nadie le da sangre? Somos muy egoístas», explicaba a este periódico hace unos años, al recordar el caso de una pequeña que falleció porque no había una bolsa para ella.

Nunca le parecía suficiente, y no fueron pocos los que agradecieron esa cualidad. Al llegar a las cincuenta extracciones, todos los colaboradores reciben un homenaje. Jon Gotzon, faltaba más, también. «Está 'superreconocido', pero nos volveremos a acordar de él el próximo 14 de junio, el día del donante», dice Álvaro Larrea. Será difícil olvidar su labor, aunque está claro cuál es la mejor manera de darle las gracias: remangarse y seguir ayudando a salvar vidas.